

Treinta años y tantos logros. La OCDE y México desde la perspectiva del Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe

*Thirty Years and Countless Achievements. The
OECD and Mexico from the Perspective of the OECD
Centre for Latin America and the Caribbean*

Mario López-Roldán

Director del Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe
mario.lopez-rolدان@oecd.org



Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la relación entre la OCDE y México como un proceso mutuamente transformador y benéfico. Plantea cómo México se ha beneficiado de la membresía y al mismo tiempo aportado gran valor a la esencia, conocimiento y sensibilidad de la Organización. Se enfoca principalmente en la era Gurría y la era Cormann, exponiendo como ambos secretarios generales han contribuido, a su manera y con diferencias, a fortalecer esta interacción, esta interdependencia compleja. Al mismo tiempo abre el horizonte para una nueva luz en la colaboración, proponiendo un apoyo fuerte de la OCDE al Gobierno de la primera presidenta de México.



Abstract

This article reflects on the relationship between the OECD and Mexico as a mutually beneficial and transformative process. It discusses how Mexico has benefited from membership and at the same time made invaluable contributions to the Organisation's essence, knowledge and sensibility. Focusing mainly on the Gurría and Cormann eras, it analyzes how these secretary-generals have helped strengthen these interactions, this complex interdependence, each in their own unique way, while envisaging a new chapter in collaboration with the OECD that proposes strong support for the administration of Mexico's first female president.



Palabras clave

OCDE, México, cooperación, desarrollo, políticas, reformas, inclusión



Keywords

OECD, Mexico, cooperation, development, policies, reforms, inclusion

Treinta años y tantos logros. La OCDE y México desde la perspectiva del Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe

Mario López-Roldán

Un evento transformador

El ingreso de México a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 1994 fue un evento transformador. Para México, pero también para la OCDE. Durante los siguientes 30 años, México se convertiría uno de los países más activos y beneficiados de la Organización, y también en uno de los más importantes e influyentes en la evolución de la OCDE.

Durante el proceso de acceso y los primeros años de membresía, el Gobierno de México realizó uno de los esfuerzos más grandes de la historia reciente del país por modernizar sus leyes, estándares, regulaciones, instituciones y estadísticas, para sintonizar la esencia de su administración pública a los promedios, los estándares y las mejores prácticas de las economías más avanzadas. Fue una metamorfosis existencial del Estado mexicano, un estiramiento de capacidades, no siempre lineal o constante, no siempre homogéneo o incluyente, pero sí claramente empujado, guiado y liderado por una convicción política clara y un grupo de estadistas determinados al más alto nivel. El contraste entre las reformas de punta que requería la membresía y los distintos niveles de desarrollo de las regiones del país era evidente para muchos observadores. Los beneficios potenciales también: en términos de confianza, inversiones, calificaciones, certificaciones, mayor transparencia, prestigio y atracción en los mercados internacionales.

Fue un proceso complejo, polémico y delicado. Como pocos años, 1994 reveló ese México de contrastes y paradojas que tan bien ha descrito Octavio Paz. El México del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Chateau de la Muette y el México de la revolución zapatista levantando la mano al mismo tiempo; destellos del desarrollo y el subdesarrollo reflejando la aceptación implícita de que México era (y sigue siendo) esa paradoja, esa contradicción viva, esa compleja fusión: en palabras de Paz en *El Arco y la Lira*, “Los dos movimientos contrarios se implican. [...] Ese Otro es también yo”.

México también trajo brillos a la OCDE. Entusiasmo, dinamismo, juventud, apertura, pluralidad, inclusión, complejidad, diversidad y globalidad, son algunos de los elementos que México aportó al desembarcar en el *16ème arrondissement* de París, en esa mítica institución que en aquella época *The Economist* y varios otros despistados se empeñaban en llamar “el club de los países ricos”. A partir de ese momento, fue cada vez más difícil justificar esa descripción simplista y provocadora. En los casi 18 años que he trabajado en la OCDE, ha sido un placer ayudar a borrar esa concepción reduccionista de una organización tan útil, diversa y relevante. También fue muy interesante presenciar el surgimiento de nuevas definiciones de la OCDE, como la de Michelle Bachelet, entonces presidenta de Chile, “la casa de las mejores prácticas”, o la organización “que nos ayuda a convertirnos en una mejor versión de nosotros mismos”, como la definió la presidenta Laura Chinchilla, de Costa Rica. Pero la que más me gusta es una más reciente del secretario de Estado de Estados Unidos, Antony J. Blinken, al referirse a la riqueza y la pluralidad de conocimientos de la OCDE en una Reunión Ministerial en París: “La OCDE es para un tomador de decisiones como una tienda de dulces para un niño”.

Asimismo, México también trajo a la OCDE una revolución, lo que muchos reconocen como la transformación más importante en la historia de esta Organización. Me refiero a la contribución del primer secretario general latinoamericano, el mexicano Ángel Gurría, quien tomó las riendas de la OCDE en junio de 2006 y fue reelecto dos veces cumpliendo tres mandatos de cinco años a la cabeza de la Organización. Con una larga y exitosa trayectoria en el servicio público y la economía internacional, el exsecretario de Relaciones Exteriores y de Hacienda y Crédito Público de México (para quien trabajé 15 años como su redactor de discursos)

arribó a la OCDE genuinamente enamorado de esa Organización, con una firme intención de convertirla en la más útil e importante del mundo. Bajo el mandato del secretario general Gurría, que comenzó con la crisis de los *subprime* y concluyó con la crisis de la pandemia de la covid-19, la OCDE abrió su pensamiento económico, se modernizó, se digitalizó, se “latinoamericanizó”, se abrió más al mundo y se sensibilizó a las realidades y los problemas de los países en vías de desarrollo, convirtiéndose en una organización más equilibrada, interesante y relevante. Una organización de mayor impacto.

Aportaciones de México a la OCDE

Durante esos 15 años, la participación de México en la OCDE floreció. La presencia de funcionarios mexicanos en los comités y grupos de trabajo de la OCDE se multiplicó, se fortalecieron los recursos, las capacidades y las representaciones de secretarías de Estado en la Representación Permanente de México ante la OCDE. Se firmaron múltiples convenios de colaboración con autoridades federales y estatales de México, se diseñaron talleres para legisladores mexicanos en la sede de la OCDE, se construyó el andamiaje de órganos autónomos de México para fortalecer su democracia y su economía de mercado, se organizaron foros de políticas públicas y se publicaron los estudios *Getting It Right* para apoyar el arranque y el diseño del programa de Gobierno de cada nueva administración en el Gobierno de México. En ese entusiasmo, los proyectos de colaboración entre la OCDE y México crecieron hasta convertirse en el país miembro con más proyectos activos con diversas direcciones de la OCDE (que llegaron a ser 23 en algún momento).

En 2012, el entonces presidente electo de México, Enrique Peña Nieto, y su gabinete económico acudieron a la OCDE a un seminario con su secretario general, su directora de Gabinete y expertos también de la Organización, que sirvió de base para diseñar el paquete de reformas estructurales más ambicioso presentado a la OCDE por un país miembro. Ese ejercicio se tradujo en la elaboración y la presentación de varios estudios de la OCDE para México, como el *Estudio de la OCDE sobre políticas y regulación de telecomunicaciones en México* de 2012 con 31 recomendaciones, 29 de las cuales

México incluyó en una reforma del mercado de telecomunicaciones y radiodifusión, mismo que enfrentaba serios problemas de competencia. La implementación de esa reforma resultó en una apertura del mercado y una caída de los precios de internet de banda ancha móvil de entre 69% y 81%, y un aumento de 50 millones de nuevas suscripciones a servicios de banda ancha móvil entre 2012 y 2016.¹

La OCDE asistió a México en el diseño y la implementación de otras reformas cruciales en competencia económica, energía, hacienda, finanzas, mercado laboral, justicia y educación. También en el diseño y la implementación de los procesos de licitaciones y compras públicas, el fortalecimiento de los reguladores y órganos autónomos, y el lanzamiento de estrategias nacionales en temas como inclusión de género, Gobierno abierto y anti-corrupción, por mencionar algunas. Este apoyo se vio reflejado en la elaboración y publicación de más de 50 estudios para México entre 2013 y 2018, preparados para ayudar al Gobierno mexicano a elaborar sus políticas, reformas y nuevas legislaciones en evidencia científica y mejores prácticas internacionales.² Este trabajo se revisaba a principios de cada año, durante las reuniones que sostenía anualmente el secretario general de la OCDE y el presidente de México y sus secretarios de Estado, en las tradicionales “visitas de enero” del secretario general Gurría y su equipo a México. Se daba seguimiento a toda esta colaboración y estos apoyos a través del Centro de la OCDE en México, lo que hoy es el Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe, el cual llegó a contar con un equipo de más de 20 funcionarios en la Ciudad de México, incluyendo equipos de expertos de diversas direcciones, como las de educación, finanzas y gobernanza.

A partir de 2018, la cooperación entre México y la OCDE entró en una nueva fase, impulsada por nuevas prioridades, dinámicas y nuevos actores. La participación de México en los comités, los grupos de trabajo y las iniciativas de la OCDE se adaptó gradualmente a la nueva lógica gubernamental, en la que la llamada “austeridad republicana” llevaba

¹ De acuerdo con estimaciones del Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT).

² José Ángel Gurría, “Prólogo”, en OCDE, *Hacia un México más fuerte e incluyente. Avances y desafíos de las reformas*, París, OECD Publishing (Serie Mejores Políticas), diciembre de 2017, p. [11], en https://www.oecd.org/es/publications/hacia-un-mexico-mas-fuerte-e-incluyente_9789264189645-es.html (fecha de consulta: 2 de diciembre de 2024).

a mantener una participación más moderada en los organismos internacionales. No obstante, México siguió participando activamente en los trabajos de la Organización, y la cooperación entre México y la OCDE continuó floreciendo a un ritmo diferente, aunque seguía produciendo importantes resultados y manteniendo su relevancia. Durante esta fase, México mantuvo su participación en los principales trabajos de la OCDE, participó en cientos de estudios, copresidió con Brasil el Programa Regional de la OCDE para América Latina y el Caribe, presidió el Grupo de Trabajo sobre MiPymes y Emprendimiento, y fue varias veces sede del Foro Anual OCDE-Universidad de Guadalajara en el marco de la feria del libro más importante de Iberoamérica, la FIL de Guadalajara. México también fue uno de los principales impulsores de una iniciativa de reforma para garantizar la representatividad de los países de América Latina y el Caribe en la conducción de la Organización a nivel de secretario general adjunto. Y se convirtió en uno de los países de la OCDE con más menciones de documentos OCDE en documentos oficiales de Estado, sólo superado por la Unión Europea en su conjunto. Esto y más se logró durante la administración del presidente López Obrador, bajo el liderazgo de la Delegación de México ante la OCDE encabezada por la embajadora Sybel Galván Gómez, aun cuando se tuvieron recursos limitados.

Una nueva energía

La llegada de un nuevo secretario general a la OCDE en plena reapertura y recuperación de la pandemia de la covid-19 le imprimió una nueva energía a la cooperación México-OCDE. El nuevo secretario general, Mathias Cormann, exministro de Finanzas de Australia y líder del Gobierno en el Senado, llegó al liderazgo de la OCDE con la firme convicción de mantener y fortalecer la colaboración con América Latina y el Caribe (ALC). Si bien era difícil continuar la intensidad de la cooperación con esta región después de 15 años de un secretario general latinoamericano, durante los primeros años de Cormann la cooperación OCDE-ALC ha seguido creciendo y diversificándose. En este contexto, la relación con México se reactivó de manera importante, dinamizada por una implicación directa del secretario general en la colaboración con México, una excelente coordinación

entre la Representación Permanente de México y el Secretariado de la OCDE y el Centro para América Latina y el Caribe reformado, con un nuevo mandato y un nuevo director, quien escribe estas líneas.

En enero de 2022, el secretario general Cormann me nombró director del Centro de la OCDE en México, dándome dos mandatos principales: continuar impulsando el dinamismo de la relación con el Gobierno de México y utilizar la experiencia de colaboración con este país para fortalecer la cooperación con otros países de la región, convirtiendo al Centro en un *hub* de políticas públicas y mejores prácticas para ALC. Durante los primeros meses de mi función, con el apoyo de un reducido, pero gran equipo, nos dedicamos a identificar las coincidencias entre las prioridades del Gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador y el trabajo de la OCDE para lanzar una campaña de información que nos permitiera conectar mejor con los objetivos y las políticas de la llamada Cuarta Transformación, y proponer proyectos concretos de apoyo y colaboración. Esto en estrecha coordinación con la Representación Permanente de México ante la OCDE y la Dirección General de Planeación y Evaluación de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Amexcid) de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), cuyo apoyo siempre eficaz y oportuno ha sido fundamental para dinamizar la colaboración de la OCDE con el Gobierno mexicano.

Los resultados no tardaron en llegar. En menos de un año, el Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe (con el apoyo de los equipos de expertos de la Dirección de Gobernanza de la OCDE que trabajan con la región desde México) detonó nuevos proyectos de colaboración con diversas secretarías de Estado —entre las que destacan la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la SRE, la Secretaría de Economía (SE), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y la Secretaría de Gobernación (SG)—, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y la Auditoría Superior de la Federación (ASF). El Centro también trabajó con el Gobierno federal y el Legislativo en temas como derechos de los trabajadores, mipymes, salarios mínimos, vacaciones dignas y jornada laboral; asimismo, lanzó la serie de *webinars* de políticas públicas con el Senado de la República; se asoció con la Cámara de Diputados y el Senado para promover la participación de la OCDE en parlamentos abiertos, estableció alianzas estratégicas con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el

Instituto Politécnico Nacional (IPN), y lanzó una campaña de comunicación en redes sociales para apoyar las políticas y los programas del Gobierno con datos de la OCDE, mismos que fueron utilizados y promovidos por distintos secretarios de Estado. En varias ocasiones, el presidente de la República presentó algunos de los gráficos de la OCDE en sus conferencias de prensa “mañaneras”, publicados previamente en redes sociales en español por el Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe. Nos ha dado mucho gusto contar con la confianza del presidente de México.

En los últimos años, el Centro también ha contribuido a promover la colaboración de diversas direcciones de la OCDE con gobiernos locales de México. Destaca el trabajo del equipo de mejora regulatoria de la Dirección de Gobernanza de la OCDE, que opera desde nuestras oficinas en la Ciudad de México, apoyando estados como Aguascalientes, Michoacán, Nuevo León, Puebla, Quintana Roo y Yucatán, y el trabajo de la división de integridad pública con Coahuila, Nuevo León, Estado de México y Ciudad de México, y la división de infraestructura y contratación pública con Nuevo León, Estado de México y Sonora. También se ha promovido la colaboración con el sector empresarial, privilegiando las iniciativas con asociaciones empresariales, además de la colaboración con los sindicatos, el sector académico y las organizaciones no gubernamentales.

El Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe también ha desarrollado un liderazgo en el ecosistema de organismos internacionales con presencia en México, a través de la iniciativa Diálogos por México, en la que se invita a los representantes de más de 30 organismos en el país a nuestras oficinas a dialogar sobre los desafíos de México con secretarios de Estado y funcionarios de alto nivel. En el ámbito diplomático, el Centro de la OCDE también apoya el trabajo de las embajadas de países miembros de la OCDE y de países de América Latina y el Caribe en México con presentaciones de las perspectivas económicas de la OCDE sobre la región, o de estudios específicos de la OCDE.

Recientemente, el secretario general Cormann tomó la decisión de trasladar los centros de la OCDE en el exterior, incluyendo al Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe, de la Dirección de Comunicaciones a la Dirección de Relaciones Globales y Cooperación. Este cambio potencia aún más la capacidad del Centro para trabajar con México y los demás países de la región, al estar sintonizado con el trabajo de la División de América

Latina y el Caribe de la OCDE y con las sinergias del Programa Regional de la OCDE para América Latina y el Caribe. El cambio organizacional ya está permitiendo conectar mejor al Centro de México con la estrategia global de la OCDE para la región, facilitando el apoyo y la colaboración con los países latinoamericanos en proceso de acceso (Argentina, Brasil y Perú) e impulsando la colaboración con otros países asociados de Centro y Sudamérica.

La relevancia de México para la OCDE también se ha visto reflejada en las dos visitas de trabajo que ha llevado a cabo el secretario general Cormann a la Ciudad de México, en junio de 2023 y en febrero de 2024, acompañado en ambas ocasiones de varios directores y expertos de la Organización. En ambas ocasiones, el secretario general se reunió con secretarios de Estado, líderes del Senado y la Cámara de Diputados, embajadores de ALC y representantes de organismos internacionales en México.

Mirando al futuro

De cara al futuro, el Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe se perfila como una excelente plataforma para fortalecer aún más la presencia y la relevancia de la OCDE en México, apoyando al Gobierno que encabeza desde el 1 de octubre de 2024 la primera mujer presidenta de la historia de México, Claudia Sheinbaum Pardo. El equipo del Centro desarrolló una buena relación con su equipo de transición. El 15 de febrero de 2024 recibió en su sede a la coordinadora de Asuntos Internacionales de la campaña presidencial de Sheinbaum, en una de las ediciones de los encuentros Diálogos por México, para conversar sobre las prioridades de política exterior del ahora nuevo Gobierno y el papel que pueden desempeñar los organismos internacionales en la promoción de un crecimiento más resiliente, más incluyente y más sostenible. Posteriormente, esta buena relación se reflejó en la llamada telefónica que tuvieron días después de las elecciones la presidenta electa Sheinbaum y el secretario general Cormann, en la que se confirmó la voluntad mutua de colaboración en favor del bienestar de los mexicanos. Una colaboración que no puede más que crecer y fortalecerse, considerando la enorme coincidencia y sintonía entre los objetivos del nuevo Gobierno y el trabajo multidisciplinario de la OCDE.

Se pueden ya vislumbrar nuevas posibilidades de cooperación en temas cruciales, como sostenibilidad de programas sociales; excelencia educativa; habilidades para la economía digital; conectividad; igualdad de género; desigualdades y movilidad social; economía social e innovación social; inteligencia artificial ética e incluyente; mipymes; inclusión financiera; política fiscal para la inclusión; *nearshoring* incluyente y sostenible; cambio climático y biodiversidad; minerales críticos; transición energética; gestión del agua; corredores interoceánicos y desarrollo territorial; compras públicas; integridad y anticorrupción, por mencionar algunos.

El potencial de colaboración México-OCDE es vasto. La coincidencia de prioridades y objetivos es también importante. La complementariedad es cada vez más evidente. Se está abriendo una nueva oportunidad, una nueva era para fortalecer la confianza mutua y el trabajo conjunto. Ahora es cuestión de comunicación, de adaptación de las capacidades de la OCDE a los objetivos del nuevo Gobierno de México, de escuchar, aprender, proponer y trabajar. Esta es la tarea del Centro de la OCDE para América Latina y el Caribe y estamos listos y muy entusiasmados por comenzar.